

RUTA DE LOS CASTROS: DE SAN FELICES A SOBRADILLO

FECHA: 19 DE FEBRERO DE 2.015

CRONICA:

Desde las 7,45 el autocar estaba esperando. Hora de salida: las 8. Como siempre todos puntuales. Sólo una baja entre los comprometidos. Recogimos a dos senderistas junto a la R. La vega y enfilamos camino de Vitigudino.

Allí nos estaba esperando Antonio Montes y el camarero con los cafés a punto de servirlos. Servicio rápido. En Lumbrales recogimos a Santos Julián que se incorporaba desde Villar del Ciervo. La mañana se presentaba radiante de sol. Ni una sola nube en el firmamento. La temperatura era fresca en aquel momento, pero se preveía que no íbamos a pasar frío.

A las 10 en punto estábamos en San Felices de los Gallegos preparados para iniciar la marcha. Solo sabíamos que el sendero (GR14) comenzaba junto al Castillo, por lo que hasta allí dirigimos nuestros pasos. Pero una cosa es lo que aparece en WIKILOC y otra muy diferente lo real. A pocos metros de iniciar la marcha el camino se dividía en dos y no estaba suficientemente señalizado. La solución: preguntar al primer vecino que apareciera por allí. Una señora que venía caminando nos dio en el clavo: Ambos caminos conducían a Ahigal. Viene esto a cuento porque, normalmente, la respuesta va en función de la pregunta realizada. Si esta no se hace correctamente, la respuesta tampoco es la correcta. Los primeros caminantes le habían preguntado el camino hacia Sobradillo y la mujer les había indicado la dirección de Ahigal. Si se le hubiera preguntado por la desviación hacia la Redonda, probablemente la respuesta hubiera sido otra distinta. Sea como fuere, los primeros senderistas se lanzaron a tumba abierta hacia la conquista del pueblo.

Bernardino y el que suscribe íbamos a la cola del pelotón. Bernardino llevaba señalizadas las rutas en el móvil. En cierto punto del camino, salía una desviación que se correspondía con el camino que debía llevar por la ruta larga. Avisar de la confusión a los primeros senderistas era misión imposible por la distancia que nos separaba. Ya no había remedio. Todos hacia Ahigal. Suponíamos que allí se podría dividir el grupo. Tantas ganas habían puesto en llegar a la meta que, apenas, se podía disfrutar del paisaje. Nuevas alternativas volvieron a surgir a la entrada de Ahigal, donde nos agrupamos.

Siete personas dieron por terminada la marcha en este punto y se dedicaron a tomar el bocadillo, visitar la Almazara, degustar una cata de aceite y recorrer tranquilamente el pueblo.

Como de costumbre cuando no se sabe seguir, preguntamos a un hombre que pasaba por allí cual era la salida hacia la Redonda y hacia Sobradillo. Nos informó que había que seguir la carretera.

A la salida del pueblo, el autocar estaba esperando. Le dimos las novedades oportunas y seguimos adelante. Nueva alternativa: los mas intrépidos tomaron el camino del cementerio para ver la tumba de Julio Robles. Otros esperamos en la carretera y, al ver que no volvía, decidimos dar cuenta del bocadillo allí mismo.

Llamamos por teléfono al primer grupo y nos dijeron que iban por un camino hacia La Redonda, siguiendo el GPS de Manuel María.

Preguntamos a otro hombre del pueblo y nos dijo que siguiéramos por la carretera hasta tomar la desviación a La Redonda, donde llegamos a las 12,15.

Nuevamente tuvimos que preguntar el camino a seguir. Un hombre, amable e inteligente y que, según nos dijo, había sido alcalde del pueblo, nos señaló el camino que, sin desviación, nos llevaría a Sobradillo. Amplios espacios abiertos aparecían a nuestra vista. Nada tenían que ver con las Arribes del Águeda. No en vano habíamos elegido la altiplanicie para realizar la ruta.

Al llegar a Sobradillo (13,30) todas las señales nos dirigían hacia la Casa del Parque. Allí estaba la Torre del Castillo. El Centro de Interpretación estaba cerrado pero el bar estaba abierto. Ya había llegado el primer grupo. Nos informaron que en el pueblo había una quesería. Después de apaciguar la sed, nos dirigimos a comprar el queso.

El tercer grupo aún no había llegado. Estaban a 4 kilómetros del pueblo. Siguiendo el GPS habían llegado al Mirador de las Monjes, donde habían aprovechado para reponer fuerzas.

Llegaron casi a Lumbrales. Cuando comprobaron que se hacía tarde, Mateo metió la directa y logró que llegaran a las 14,15. Calmante para la sed y a seguir comprando queso.

Como la quesera era muy locuaz en el decir y muy parca en el hacer, a las tres aun estábamos en Sobradillo. Una llamada al Restaurante de Lumbrales resolvió el problema. Llegamos a las tres y media. Les explicamos las causas y lo comprendieron. La comida, excelente, se alargó hasta las 5 de la tarde. A la hora de la sobremesa no tenían barajas para jugar, por lo que la mayoría optamos por darnos una vuelta por el pueblo hasta las 6 de la tarde, hora fijada para el regreso. Puntualidad absoluta.

Con la satisfacción de haber pasado un buen día, llegamos a Salamanca a las siete y media.